



Fragmento de foto de: torsten dettlaiff / www.pexels.com

El docente de hoy: Formador y cultor de su quehacer pedagógico

Recibido: 24- 11-2021

Aprobado: 29-12-2021

Carmen Consuelo Trujillo de Zambrano¹

Universidad Nacional Abierta, Táchira-Venezuela

cartrue2002@yahoo.com.

Resumen: La educación es la esperanza de los pueblos pues como práctica social está al servicio del desarrollo continuo de las sociedades y de las personas y es a través de ella que se pueden afrontar los retos, de una realidad cada día más compleja, diversa, pluricultural y donde el docente siendo el factor fundamental de esa formación le corresponde la mayor cuota de responsabilidad. Hoy se requiere de un educador acorde con los nuevos tiempos, actualizado en permanente reajuste y transformación de la cotidianidad en el aula de clase. Ser profesor implica involucrarse y aportar soluciones en todas las esferas sociales, políticas, económicas, ambientales y educativas, porque es en la organización escolar uno de los profesionales con mérito relevante, de allí el objetivo de este ensayo pues consiste en analizar por qué y para qué el docente debe ampliar su perfil y adquirir nuevos saberes, habilidades, destrezas, conocimientos que lo lleven a enriquecer su labor educativa. Sirva la lectura de este artículo una forma de cooperar ante la necesidad de estar al día y poder entrar así en contacto con la complejidad de la enseñanza y potenciar a su vez su desarrollo profesional.

Palabras claves: Educación; docente; formación; actualización; enseñanza; quehacer pedagógico.

¹Doctora en Pedagogía de la Universidad de Los Andes Táchira. Máster en Literatura Latinoamericana y del Caribe. Docente Agregado de la Universidad Nacional Abierta. Centro Local Táchira. Código Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1612-1929>.

The teacher of today: Trainer and cultivator of his pedagogical work

Abstract: Education is the hope of peoples because as social practice is at the service of the continuous development of societies and people and is through it that the challenges can be faced, from a more complex, diverse, pluricultural day and Where the teacher being the fundamental factor of that training corresponds to the greatest share of responsibility. Today, an educator is required according to the new times, updated in permanent readjustment and transformation of daily life in the classroom. Being a teacher involves getting involved and contributing solutions in all social, political, economic, environmental and educational spheres, because it is in the school organization one of the professionals with relevant merit, hence the objective of this essay as it is to analyze why and for What the teacher should expand its profile and acquire new knowledge, skills, skills, knowledge that leads to enrich its educational work. Serve the reading of this article a way to cooperate with the need to be up to date and be able to enter into the complexity of teaching and empower its professional development.

Keywords: Education; teacher; training; updating; teaching; pedagogical work.

INTRODUCCIÓN

El acelerado avance de la ciencia y la tecnología imperante en la sociedad actual la ha revolucionado y como consecuencia de ello exige una educación acorde con los nuevos tiempos. Novedosos métodos y técnicas invaden cada día y abren un panorama innovador que atrae al individuo hacia la búsqueda de un aprendizaje cada vez más apresurado, pues su búsqueda constante es instruirse de manera ilimitada.

Todo ello conlleva a inquirir diversas formas de enseñar y aprender. Realidad experimentada a diario por el docente pues debe hacer frente a un estudiante acostumbrado durante horas y horas a recibir y procesar información de toda índole mediante las redes, sin prestar atención al valor de cada indagación. Situación cada vez más inquietante y de obligatorio análisis sobre todo en la formación del educador actual, pues con pasión y afecto debe prepararse en su labor profesional, para estar a la par de un alumno inquieto y apasionado por conocer procesos y conocimientos que satisfagan su sed de búsqueda.

Es el docente el primero que está en la obligación de ser formador y cultor de su quehacer pedagógico, porque nadie más puede hacerlo ante tan extraordinaria responsabilidad como es la de educar a las generaciones para un futuro donde las expectativas sobre las nuevas tecnologías y paradigmas informáticas son cada vez más exigentes y requieren de un profesional actualizado, creativo, imaginativo, creador, cónsono con la independencia cognoscitiva, capaz de resolver problemas de toda naturaleza.

Frente la panorámica descrita a grandes rasgos este artículo busca destacar la imperiosa necesidad de un docente, con un alto grado de vocación y basado en ella indague nuevas formas y maneras de enseñar, para atraer en su clase a un estudiante desmotivado y desencantado para que se haga más humanizado y menos tecnológico, pues como bien lo dijo Wolf (1996, párr.6):

Había llegado a pensar que la tecnología podría ayudar en la educación. Probablemente haya encabezado esa creencia [...] Pero llegué a la conclusión inevitable de que el problema no es algo que la tecnología pueda esperar solucionar. Lo que no funciona con la educación no se arregla con la tecnología.

Lo expresado por este autor deja entrever que la tecnología nunca puede ser más importante que la labor del docente, sin embargo, es trascendental recalcar que su uso sirve para enriquecer y facilitar el proceso de enseñanza, de allí la necesidad de estar actualizado e incorporarla en el desarrollo de las actividades en el aula de clase, por ello en la cita se ratifica que la tecnología debe ser un medio y no un fin.

De igual forma el artículo quiere dejar como interrogante reflexiva ¿Puede el docente ser formador y cultor de su quehacer pedagógico? Se desarrollará a su vez a través de dos partes donde se hablará en primer lugar de la situación educativa actual y la necesidad de actualizar y modernizar la tarea docente y en una segunda parte el docente constructor de su propia formación y como evolucionar en su quehacer educativo.

La situación educativa y la innovación de la tarea docente

La educación como se ve hoy y siempre estará afectada por la realidad de la sociedad que la envuelve, por tanto, los diversos cambios sociales, culturales, económicos, políticos, inciden de forma determinante en los planteamientos educativos y exigen modificaciones estructurales en los sistemas educativos. Producto de ese dinamismo y para no caer en anacronismos pedagógicos, es que el docente requiere fortalecer sus capacidades ante el gran compromiso consigo mismo y con la sociedad, pues en su desempeño involucra tanto lo intelectual como lo moral. Así lo enfatiza Buedía (2017, párr.4) cuando expresa:

El docente tiene que ser más un intelectual que un instructor, además de ser capaz de entender, y compartir, el alcance político y social de su profesión [...] Nuestra sociedad está fundada en el conocimiento y lo que el docente debe comunicar es el amor por el conocimiento a través de las distintas disciplinas, pero también la actitud cívica y moral necesaria para una convivencia pacífica donde el conflicto se gestione a través del diálogo. Una educación sin este doble componente es una educación incompleta.

Interesante la postura de este autor con respecto al compromiso del docente como tal, pues deja entrever que la tarea docente está inspirada en la ética de la responsabilidad y de los valores que conlleva ejercerla como profesión, toda vez que en sus manos reposa la formación de generaciones de futuros profesionales componentes de una sociedad cada vez más exigente y ante la cual no puede permanecer indiferente.

Los docentes tienen un rol protagónico en la configuración de las experiencias de aprendizaje de los estudiantes, por consiguiente, como agentes de transformación social y líderes gestores de cambio aunado a ser profesionales emancipadores del curriculum, su formación inicial y su desarrollo profesional es cada vez más exigente y apremiante, pues tiene en sus manos una función: orientadora, metodológica e investigativa. Es así pues que: Las nuevas exigencias a los sistemas educacionales demandan de procesos dinámicos

y flexibles, para lo que se requieren profesionales capaces de propiciar aprendizajes que permitan potenciar el desarrollo y calidad de vida de sus educandos (Fundación UNAM, 2013). Cada vez más se necesita de un docente instruido y formado en lo racional como en lo espiritual, lo objetivo y lo subjetivo, imbuido de dominios éticos, morales y didácticos, con actitudes firmes entre el ser y el existir apoyado en valores, saberes, creencias y experiencias.

Lo expuesto son cualidades y pilares fundamentales para renovar su actividad pedagógica y convertirla en un accionar útil y valioso a la sociedad donde a su vez se fomenta lo novedoso y creativo frente a lo mecánico y repetitivo. Caracteres que lo convierten en un ser privilegiado por sembrar con ahínco sus saberes y ser modelo por sus actitudes, acciones valores pues busca cosechar un futuro promisor, por ello debe ejercer con idoneidad su profesión para ser sendero y luz.

En este sentido, Imbernón (1998), plantea:

La función docente comporta un conocimiento pedagógico específico, un compromiso ético y moral y la necesidad de corresponsabilización con otros agentes sociales, esto es así puesto que ejerce influencia sobre otros seres humanos y, por lo tanto, no puede ni debe ser una función meramente técnica de expertos infalibles. (p.23)

De acuerdo con la perspectiva de este autor todo docente tiene responsabilidad tanto profesional como social, por cuanto su misión de formador le insta a asumir y reforzar los valores morales, éticos, espirituales, para así dar respuesta a esta sociedad cambiante y en permanente evolución pues exige del educador como sujeto pedagógico estar en constante aprendizaje de nuevos métodos y cumplir cabalmente su papel sociabilizador y orientador siendo a la vez formador y cultor de su quehacer pedagógico.

Dentro de este marco conceptual acerca del docente Remolina, Velásquez y Calle (2004) al respecto expresaron:

No ha de limitarse a ser un simple profesional de la educación, un académico encasillado y enclaustrado en la torre del saber, ajeno a los acontecimientos culturales, políticos, sociales y económicos de su contexto, sino un formador auténtico, un trabajador de la cultura y por ende un defensor de la vida. (p. 265)

Es significativa la importancia del docente en la sociedad. Según el punto de vista de los autores citados no puede ser y actuar de forma aislada como individuo simplemente, sino en comunidad pues es precisamente en ella donde el hombre se desarrolla en plenitud. Debe edificar y construir con la palabra, los hechos y el ejemplo, porque el docente está constituido en su ser, de inteligencia y sentimiento, pero amerita en su actividad pedagógica transformar el mundo en lo cultural y en lo social. La docencia debe ejercerse con compromiso y pasión por lo que se hace y lo que dice, cada encuentro en el aula de clase es convertirse en agente social y transformador del ser humano.

Desde esta perspectiva el maestro debe estar en permanente actitud investigativa con la finalidad de fortalecer su pensamiento indagador y abierto para ser un continuo y curioso epistemológico. Con esa actitud se forma críticamente y puede traducir los

conocimientos en enseñanza de forma organizada y metódica. Todo docente debe tener un talante investigativo pues es parte fundamental de su formación y reflexión para adquirir y propiciar cambios, actualizaciones en su trabajo diario.

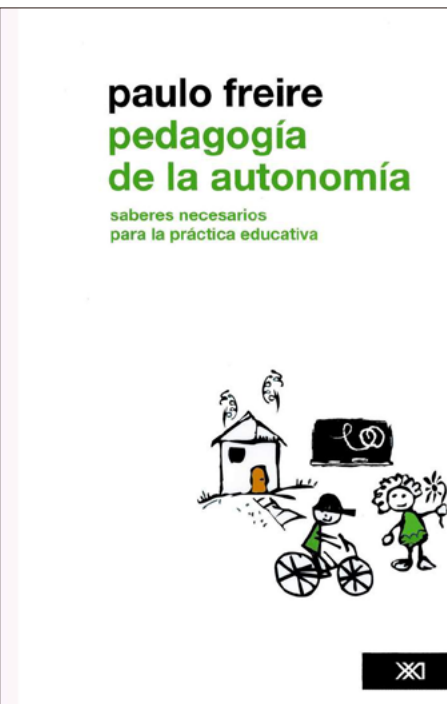
Cada avance es una nueva visión y concepción del entendimiento e implica a su vez crecimiento intelectual y acceso actualizado desde una perspectiva integral, crítica e intelectual. En relación con ello Freire (2004) afirmó:

Enseñar exige que los educandos en sus relaciones con el profesor ensayen la experiencia de asumirse como ser social, histórico, ser pensante, comunicante, creador, transformador de sueños. Enseñar es una profesión que implica un alto sentido de responsabilidad. Exigen del profesor, rigor metódico para estudiar, actitud investigativa, un pensamiento acertado, respeto a los saberes de los educandos, reflexión crítica sobre la práctica, una curiosidad epistemológica. (p. 20)

En la cita se enfatiza sobre el papel importante que ejerce en la tarea docente la investigación, pues sólo a través de ella el profesor después de indagar tiene la capacidad para reflexionar, transformar e innovar acerca de su quehacer y enriquecer con ello su práctica educativa. Entre la investigación y la docencia debe existir una ineludible interconexión, pues es necesario contemplar en este proceso formativo: el ser saber y hacer como elementos sólidos de una transformación e innovación, pues ello involucra adquirir nuevas experiencias, conocimientos, aprendizajes.

Cada uno de estos planteamientos deben llevar a detenerse un poco y conocer de cerca cuál es la visión en la actualidad sobre la función del docente. García, al respecto expuso: “El nuevo papel del docente no debe centrarse tanto en “enseñar” conocimientos, sino ayudar a los alumnos a construir su propio conocimiento, con una nueva filosofía que podríamos llamar: “Aprender a aprender” (2019, párr. 6). De lo anterior se desglosa cómo el docente de esta época además de enseñar los contenidos planificados, tiene misión ineludible de prepararse y con ello poder enfrentarse con todas sus capacidades y habilidades, a la solución de los problemas propios de su labor.

Es importante enfatizar aquí, que antes de enseñar al estudiante a “Aprender a aprender” debe ser el docente el primero en aprender a enseñar, por ello debe indagar, conocer nuevas estrategias y formas de hacer llegar los conocimientos mediante la puesta en práctica de un pensamiento crítico y



Pedagogía de la autonomía. Paulo Freire
curriculumnacional.cl

reflexivo, pues es así como fortalece su creatividad, ingenio e imaginación, responsabilidad y autonomía en la toma de decisiones. El docente vive a diario envuelto en una serie de transformaciones: económicas, políticas, sociales, culturales, tecnológicas y por ende educativas, como parte de esta sociedad cambiante donde los retos y desafíos le exhortan a formarse continuamente.

Cada innovación trae consigo una nueva visión sobre el papel del docente en un mundo complejo, donde su misión lo induce a ser cada día más creativo, dinámico, actualizado, cónsono, con la actualidad. Consciente de la necesidad de estar en permanente revisión de su actividad práctica y en estos tiempos de transformación, una de las habilidades que debe fortalecer el educador es la de ser alfarero, para ir construyendo día a día su obra con constancia, sabiduría, para ir como el artista impregnando de valores, de ética y de moral a sus estudiantes, enfatizando en sus clases el amor por la patria, por la vida, la historia, la literatura.

El docente en su papel de formador y cultor del quehacer educativo ante este contexto social en permanente cambio y como innovador de la tarea educativa, debe ver la necesidad de repensar su actividad y adaptarla a los nuevos tiempos, mediante la búsqueda y aplicación de otros entornos, adecuarlos a las necesidades que hoy demanda la educación. La era actual exige la renovación del rol del docente para convertirse en un gestor y guía del aprendizaje en su papel de orientador, más que en el de trasmisor de conocimientos y el reto es ser luz en medio de tanto bombardeo de información e imágenes.

La situación educativa actual requiere de una tarea docente creativa, diversa en sus métodos y contenidos, que sea flexible en la enseñanza y promotora de la curiosidad intelectual. Demanda a su vez como bien lo expone la UNESCO (1998) de un: “docente deseado” o el “docente eficaz” caracterizado como un sujeto polivalente, profesional competente, agente de cambio, practicante reflexivo, profesor investigador, intelectual crítico e intelectual transformador” (p. 170).

Lo expuesto ratifica como la transformación de la educación parte del desempeño del docente y de la necesidad de una preparación cónsona con las exigencias actuales, pues debe abrirse a espacios de construcción significativa. Es precisamente en esa renovación pedagógica mediante la actualización constante y permanente cómo se logra la calidad educativa aunado a la creación de estrategias didácticas innovadoras.

Cada aula de clase es el escenario idóneo para explorar las actuaciones del docente y sus concepciones acerca de cómo concibe, el proceso de enseñanza y aprendizaje, asimismo, de qué manera dinamiza su vida pedagógica cotidiana. Las diversas percepciones y juicios le inducen a evaluar su crecimiento tanto personal como académico, siempre en la búsqueda de efectuar cambios que impliquen mejoras y reestructuraciones pedagógicas.

El docente que lleva en su alma la misión de enseñar debe siempre volver a estudiar lo ya conocido, para enriquecer, descubrir nuevas ideas y potenciar a su vez los saberes. Todo lo expuesto forma parte de su formación permanente y de su responsabilidad tanto moral, política, social, cultural, educativa y humana, ya que ser docente tiene un compromiso consigo mismo y con la sociedad que exige entrega, estudio, aprendizaje y formación. En afinidad con lo esbozado por Espot y Nubiola (2019), expusieron:

Tener alma de profesor significa ser un profesor que vibra en el aula, que está convencido de que su profesión es la mejor del mundo y que una de las mejores cosas que le ha pasado en su vida es ser profesor, es decir, significa ser un profesor con entusiasmo, ilusión y pasión, con ardor docente. (párr.10)

Hermosa metáfora aludida por estos autores que incitan a encender con ahínco y compromiso el ser profesor. Ese despertar va unido al entusiasmo por transmitir los saberes adquiridos a través de la palabra, como demostración profunda de la pasión por estimular en el estudiante su deseo de aprender, además de comprender e internalizar el contenido recibido.

Para enseñar es necesario sentir pasión por hacerlo y descubrir con otra mirada los ámbitos del saber. Implica además de vocación un compromiso social como ya se dijo. Es un trascender en el tiempo para mantener encendida, la llama del saber y facilitar el desenvolvimiento de la sociedad a través de su formación integral porque en su tarea debe ir unida el alma y su disposición convertida en misión y no sólo en profesión.

Ser educador lleva consigo un aprendizaje continuo donde no todo sea instruir sino sembrar y vivir cada experiencia en el aula de clase, de manera que la acción vaya fundida con la reflexión. La pasión por ser docente supone el experimentar, innovar y reinventarse cada proyecto. Participar con entusiasmo y desarrollar al máximo el pensamiento creativo, es la base para crear nuevos entornos de aprendizaje. A modo de complemento a esta reflexión Gimeno (2011) planteó: “Un buen maestro, es aquel que tiene seguridad en sí mismo. Un docente hoy necesita ser un intelectual bien formado en uno o varios campos específicos del saber” (pp.16-17).

Saber y creatividad enlazados para conseguir modernizar la práctica educativa donde las destrezas estimulen actitudes, ideas novedosas que junto a la motivación intrínseca y extrínseca conlleven a una visión holística y optimicen la labor del docente en el aula de clase, pues el maestro de hoy tiene como misión ser un inspirador de esperanzas y un hacedor de futuro por cuanto en sus manos reposa una gran responsabilidad, contribuir en la formación de una sociedad en permanente cambio en todos los niveles, pues ser maestro es asumir un reto de grandes dimensiones y ello exige un docente proactivo, pragmático, versado, productivo, en permanente formación cónsono con los desafíos de esta época tanto a nivel personal como profesional.

El docente debe fomentar el desarrollo del futuro y orientar los conocimientos con maleabilidad epistémica y perspectiva pluriparadigmática. Sobre este enfoque y en total concordancia con lo expuesto, Pacheco (2018, párr. 7) opinó:

Ser maestra, más que una vocación, más que una profesión y, ante todo, más que un empleo, es un Proyecto de Vida. Ser educador es un hacer en construcción permanente y no un producto acabado. El papel de la maestra es aquel que busca permanentemente romper barreras con estrategias pedagógicas pertinentes con las necesidades y diversas situaciones de sus estudiantes a fin de generar oportunidades de aprendizajes. La maestra que ve en cada uno de los sueños de sus estudiantes una posibilidad y oportunidad de acercamiento a la conquista de grandes metas.

Este planteamiento deja en evidencia cómo debe ser un docente y cuáles son las características esenciales de su vida. Cada una de ellas convierten al maestro en un formador de generaciones futuras quien esculpe con maestría y sabiduría, cada ser humano y con el ejemplo y la palabra, educa y transforma, las experiencias en una lección de vida. Acción principalmente del docente que se desempeña en el nivel de primaria por cuanto es un orientador y hacedor de futuro.

El maestro se convierte como un arquitecto que comienza a planificar, moldear, dar vida a las ideas, potenciarlas, construye con paciencia, entrega, dinamismo, cada conocimiento, hacia la visualización concreta de la meta concebida. Afín con estas ideas, Arboleda, Marroquín y Rodríguez (2014) dijeron:

El ser maestro y la arquitectura y la construcción son visibles: la primera alude al ser artista del alma humana, que abre caminos y muestra luces y “planos”. Un arquitecto proyecta, conduce, refleja, espíritu, más allá de las asignaturas y refleja virtud, ya que no hay mejor enseñanza que el ejemplo. (p. 66)

Las ideas expuestas por estos autores destacan como cada docente además de llevar por norte la razón y el corazón también piensan, planean, proyectan y crean como un arquitecto el futuro de cada estudiante. Con su experiencia y visión de vida los invitan a crecer y progresar en conocimientos, pues el ejemplo instruye y de él se aprende, por eso exige vocación de servicio. Por tanto, además de arquitecto es estilista y debe ser embellecedor de almas. El maestro en ese encuentro diario se perfecciona como constructor en la formación de sus discentes.

Finalmente, el deber ser de cada docente ante la situación educativa actual le insta a innovar su tarea educativa y ofrecer de esta manera una educación de calidad, pues él como su principal protagonista está en la obligación de formarse y reflexionar acerca de su profesión como docente pues, su quehacer está vinculado directamente con la eficacia

del sistema educativo toda vez que su hacer está orientado hacia un pensamiento más didáctico, creador, transformador y así consolidar una actividad académica significativa de su perfeccionamiento profesional.

El docente formador y la innovación de su tarea educativa

Cabe al iniciar esta segunda parte de este artículo, preguntarse si el docente debe asumir su propia formación y vivir actualizado e imbuido de los diversos avances que rodea la actualidad en el campo de la educación y la respuesta es ineludiblemente afirmativa pues el maestro como artífice y autor de la invaluable misión como la que tiene, debe reunir conocimientos, cualidades, valores, virtudes pues es el modelo inspirador a seguir por las generaciones.

Ser su guía involucra una gran responsabilidad y presteza, amerita estar en primera fila para conducirlos y abrir los caminos e iluminar con su luz los senderos hacia perspectivas y experiencias nuevas, de esta manera encontrarán la autenticidad de sus interrogantes. La alegoría anteriormente aludida asocia el papel del maestro con el de un constructor y arquitecto y la enlaza a la madurez, seriedad, y compromiso que ello exige. Es un hacedor de futuro, porque en sus manos está lo próximo, lo que está por venir para ese estudiante, porque de una u otra forma, como docente influye no sólo a través del conocimiento sino también en la formación de un profesional de bien.

La misión del maestro además de construir el espíritu del estudiante lo colma de conocimiento, es decir, instruirlo, educarlo, y formarlo para la vida. En este sentido Saiden, Ojeda y García (2012), expresaron:

La figura del maestro se ha constituido en la sociedad de todos los tiempos como la persona que es el ejemplo a seguir, a escuchar, a valorar y a exigir. Los valores del docente tienen una influencia definitiva en la educación, en la formación del hombre y es piedra angular del progreso de muchos pueblos. (párr.18)

En la reflexión de estos autores es significativo enfatizar que la figura del maestro tiene una importancia fundamental en cada sociedad, por cuanto no sólo debe ser formador y facilitador de aprendizajes sino es un ser, donde el compromiso, la responsabilidad, la entrega en su labor pedagógica sea un acontecer diario pues en cada sesión de trabajo fusiona su vida,

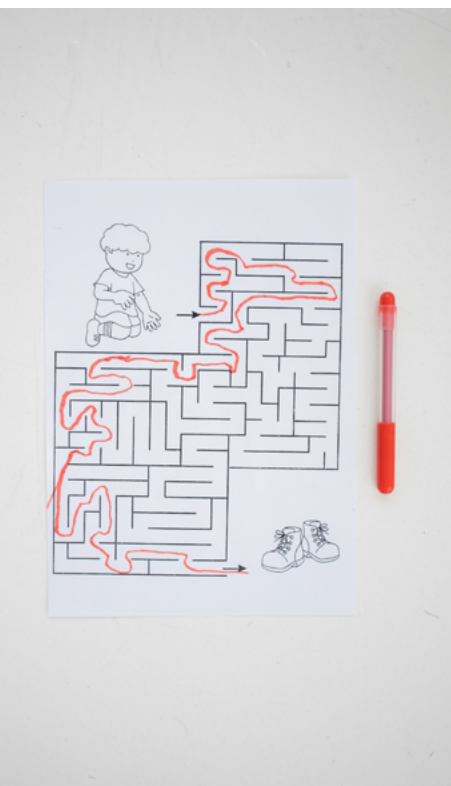


Foto de Monstera:
www.pexels.com

con sus saberes y experiencias y a través de ellos contribuye de una u otra manera al desarrollo de una sociedad donde el futuro se construya sobre bases sólidas apoyadas en la reflexión, la ética y la axiología, como parte de su misión productiva.

Su condición de maestro exige tener una actitud donde involucre la razón y la sensibilidad, pues debe experimentar el saber y vivir afectivamente cada experiencia junto a sus estudiantes, conocerlos, contagiarse de sus simpatías y entusiasmos, compartir con ellos los conocimientos. Ser docente es una de las tareas más nobles por la confianza, comprensión, respeto, paciencia que emana de él. Es un ser privilegiado al permitir que otros individuos vayan de su mano y recorran nuevos espacios, caminos, por ello su actividad formadora requiere de una preparación: técnica, pedagógica y didáctica.

En concordancia con lo ya desarrollado Rattero (2007) expresó: “Cuando decimos la infancia reclama maestros, decimos reclama enseñanzas. Reclama adultos que ofrezcan un saber. Una inquietud en la estela de sus preguntas y sus búsquedas [...]. Un camino de tiempo” (p. 8). Las palabras de esta autora dejan en el maestro una interesante reflexión, es la infancia la que cada día clama por el docente, en él se siente comprendido en su afán por aprender acude en su búsqueda para saciar sus dudas y no vacila en hacerlo. Ese hombre o mujer ha recorrido un largo camino en el tiempo para aprender y dejar huellas en su vida.

Cada práctica concreta dentro del aula es una oportunidad para reflexionar, que debe realizar el docente a diario. Es un acercarse a sí mismo, analizar desde su experiencia, cómo ejecuta el proceso de enseñanza para enriquecerla, profundizarla, por cuanto es una aportación del docente en la formación y construcción del conocimiento mediante el desarrollo y progreso de los contenidos curriculares, hacia su fin específico que es la instrucción, a través de un sistema y un método, donde su núcleo básico es el aprendizaje.

En consonancia, con lo expuesto, Gvirtz y Palamidessi (1998), la definieron como una “Actividad que busca favorecer el aprendizaje. La enseñanza genera un andamiaje para facilitar el aprendizaje de algo que el aprendiz puede hacer si se le brinda una ayuda” (p. 135). Según estos autores, la enseñanza se relaciona con el aprendizaje pues es quien lo facilita, de forma tal que, no se debe concebir la enseñanza sin el aprendizaje, ellos están estrechamente vinculados, como parte fundamental del acto didáctico aunque sean procesos diferentes.

De este modo el uno conduce al otro, en otras palabras es una relación simbiótica o asociante, donde el docente organiza conduce y acompaña, el proceso de aprender por parte del estudiante. En otras palabras, la enseñanza prepara al individuo para su formación y el aprendizaje le provee de conocimientos que hace suyos en su autoformación. Es oportuno entonces hacer mención al respecto, acerca de la opinión de Piaget, citado por Torres (1998), quien planteó:

¿Qué es enseñar? ¿Será que enseñar es transmitir conocimientos? Yo digo que no. El conocimiento no se transmite; el conocimiento se hace, se rehace a través de la acción transformadora de lo real y a través de la comprensión crítica de la transformación que se ha dado antes o que se puede dar mañana [...] Para mí, enseñar es desafiar a los educandos a que piensen su práctica desde la práctica social. Esto significa que enseñar tiene que ver con la unidad dialéctica práctica-teoría. (párr. 18)

En palabras de este afamado autor, la enseñanza es un acto donde se está en constante aprendizaje y no debe existir dicotomía, entre enseñar y aprender, porque cuando se enseña se debe aprender y al aprender se puede enseñar. Asimismo, este escritor define la enseñanza, como el proceso en el que no sólo es transmitir conocimientos, sino donde el individuo puede producir sus propias ideas y construcciones, de allí entonces, la importancia de la labor de enseñar pues es un deber y un derecho del educador, por ello no se puede negar ni dejar al azar.

En todo acto de enseñar, va implícito el formarse porque se aprende al enseñar y se enseña al instruirse, por eso son una unidad lógica, dialéctica, de forma tal que, están interrelacionados pues la enseñanza a pesar de ser una tarea compleja, busca promover el aprendizaje, al tener en cuenta, las experiencias del docente y sus reflexiones acerca de su práctica educativa, pues es su propio crítico, cuestionador, generador de espacios, por ello influye en él, el cambio y la innovación. En este mismo orden de ideas según la apreciación de Latorre (citado por Sthenhouse (1984) afirmó: “La enseñanza como arte debe ser practicada. Pero la práctica debe ser vivida, experienciada, no mecánica; un profesor necesita “mirar” el cotidiano trabajo problemático con ojos frescos” (p. 1).

En la opinión de este autor la enseñanza llevada a la práctica, debe ser un proceso de constante autorreflexión, de continuo aprendizaje, de nuevas dinámicas, como parte del quehacer docente innovador pues el trabajo del docente en el proceso de enseñanza, debe cada día ir, hacia una incesante búsqueda al cambio. Por eso este autor la asemeja, con el mirar de “ojos frescos” del educador, que en otras palabras, se traduce en la capacidad de inventiva de generar nuevos ambientes, para incentivar de esta manera la creatividad, la motivación y la actitud crítica.

El docente debe cada día refrescar con sus ideas novedosas, su práctica pedagógica dejar de ser técnico, mecánico, en su proceso de enseñar para convertirse en un ser reflexivo, analítico, conocedor del contenido, capaz de impartirlo y manejarlo con profesionalidad. Esos ojos frescos, se relacionan con el educador cuando con entusiasmo y creatividad, se remoja y lleno de optimismo, transmite y se emociona al compartir sus conocimientos, para luego recoger los frutos es así como cada conocimiento de tipo pedagógico, psicológico y didáctico, es un rejuvenecer.

El prepararse para enseñar es el tónico con el que se dispone, con antelación y muy buena disposición de manera que las estrategias sean pertinentes y se constituyan, en elementos fundamentales de su formación y autoformación. Todo lo anterior confluye en dar un vuelco innovador y creativo tanto en el ser, saber y

hacer, en la búsqueda de asimilar los aprendizajes y con ellos, lograr pensamientos divergentes, espontáneos y críticos. En ese mismo orden de ideas, Cousinet (1962) puntualizó lo siguiente

Enseñar no es más para el maestro que presentar a sus alumnos conocimientos nuevos; es ayudarlos a tratar de conocer mejor lo que ellos ya conocen, y por consiguiente lo que ellos desean conocer mejor. No es una paradoja decir que uno no aprende lo que no sabe: uno aprende verdaderamente lo que sabe. (p. 43)

Enseñar, según la visión de este autor como ya se dijo va más allá de sólo impartir conocimiento. Es una tarea compleja y debe prepararse con antelación la información, asimismo la explicación, la comprensión, junto a la asimilación, para que así se produzca un conocimiento nuevo y productivo. En otras palabras, el proceso de enseñar implica entonces, un compromiso interno y externo del docente, por ello debe plantearse como meta bien definida y precisa, el conocimiento dado a conocer, para que pueda ser comprobado, verificado y determinar así sus logros.

Repensar la enseñanza, se hace necesario por cuanto es fundamental, dejar de lado la concepción concebida hasta ahora, pues sólo ha sido definida como la trasmisión de conceptos, para ser aprendidos, por un proceso, donde ese pensamiento o contenido vaya en comunión, con lo práctico, lo creativo, lo estético, lo lingüístico y le sea a quien lo asimile útil y significativo en su vida, pues es un proceso de creación y asimilación de nuevos conocimientos. Del mismo modo, hay que reconfigurar la docencia como bien lo expresa Narodosky (2011) cuando dijo:

Es menester aclarar que los futuros docentes son ya portadores de valores culturales prefigurativos y su experiencia de vida está ya bien arraigada en los cambios que este escenario posmoderno hubo de instalar. Los docentes hoy en formación son ellos mismos protagonistas de los cambios que a las generaciones anteriores generaban perplejidad. Estos nuevos docentes no habrán de asombrarse por el imperio del canon cultural prefigurativo pues forman o parte de ella. (p. 13)

Para este Pedagogo, aunado a repensar la enseñanza hay también que reconfigurar la docencia por cuanto el docente actual debe estar en permanente actualización, porque los cambios no deben causarles ninguna perplejidad puesto que en su formación tanto inicial como profesional quienes están encargados de su instrucción, han de proveerles de nuevas estrategias tanto conceptuales como metodológicas y así pueda dar rienda suelta a su imaginación y crear una didáctica más asertiva donde el docente no sea solamente su proveedor.

El docente debe entonces tener una actitud abierta y flexible frente a los acontecimientos y cambios que se generen. Requiere de él: adaptación, actualización, renovación constante, en su forma de enseñar para hacerlo más atractivo en los tiempos actuales, lograr que su quehacer pedagógico evolucione en la búsqueda de nuevos conocimientos, para que pueda comprender y enfrentar con otra percepción y visión significativa los diversos problemas en el proceso de enseñanza.

Un docente desde su formación debe ser: abierto, flexible, entusiasta, plantea retos y desafíos interesantes, propicia la reflexión. En ese acontecer el docente amplía su imaginación y autoorganización, refuerza cada día, la iniciativa y la curiosidad, por enriquecer el pensamiento y descubrir nuevos conocimientos. En ese orden de ideas, Menchen (2007) expuso:

El maestro en su función de arquitecto debe ser capaz de soñar, porque su sueño puede enriquecer a sus alumnos, y después debe convertir las ideas en proyectos y asegurarse de que lo que se construye encaja en su entorno y en el espacio disponible en su aula. Debe pensar proyectos aún no creados. El maestro arquitecto debe desarrollar básicamente un proyecto de alto nivel como es la formación de personas con capacidades creadoras. Debe realizar un trabajo excelente, dado que tiene la preocupación de garantizar que en el aula se construyan trabajos y tareas que tienen sentido por sí solas. (p. 285)

Según la perspectiva de este autor la enseñanza creativa permite al docente convertirse en un arquitecto, crear proyectos a largo plazo, con ideas cada vez más productivas de alto nivel, por tanto exigen dinamismo, creatividad, ingenio, imaginación, para no redundar y enfatizar sobre ideas ya fijas deterioradas por el tiempo desvinculadas por el uso que ameritan de una planificación, con visión de futuro adaptable a nuevos paradigmas. Metáfora interesante pues muestra al docente en su misión de planificar y diseñar, construir y proyectar cada estrategia donde todo nuevo proyecto es y debe ser un desafío.

En esa búsqueda incesante del docente por innovar su tarea educativa, debe formarse en creatividad para que pueda mirar hacia el horizonte en esta sociedad líquida, inquieta, cambiante donde la vida se desenvuelve en un constante vaivén y lo impredecible y creativo es la norma, es precisamente en esta perspectiva donde el maestro debe con sus ideas novedosas dejar el mundo pasivo para subirse al cambio y lograr llevar a cabo, la cristalización de estrategias nuevas mediante la creación o invención de técnicas y métodos.

Evidentemente lo expuesto deja entrever como este tipo de enseñanza depone, las limitaciones a un lado y las transforma en fortalezas, porque consiente de una u otra manera que el docente sea independiente y ponga en práctica actividades generadoras de ideas atractivas, donde pueda de diversas formas explicar contenidos para incentivar en el estudiante la imaginación, la reflexión y el razonamiento concreto. Cada uno de ellos, es una forma de enfrentarse con lo atrayente, inesperado y sorprendente.



Foto: ds stories
www.pexels.com

Aprender a ser creativo permite conocer y desarrollar alternativas, dar soluciones inmediatas, a determinadas situaciones y convertirse así en agente de su propio aprendizaje. En afinidad con estas ideas, Chesler-Leiman (2016) enfatizó “La creatividad anima a los docentes y los alumnos a buscar nuevas formas de expresarse, explorar y asumir riesgos. Si nosotros asumimos riesgos, ellos también lo harán y disfrutarán de la recompensa incluso mucho después del colegio” (p. 1).

En esta cita la autora presenta el enseñar con creatividad como una nueva manera, de asumir el papel del mediador mediante el desarrollo de un pensamiento, más reflexivo, crítico, futurista, donde solucione los problemas con iniciativa propia producto de su ingenio e intuición pues la creatividad forma parte del potencial humano porque incentiva, la motivación del docente para: reinventar, transformar e innovar, dar un nuevo enfoque a los contenidos, conceptos, estrategias, que hayan sido encasilladas y convertidos en paradigmas no actualizados por su falta de formación.

La enseñanza creativa logra tanto en el docente como en el estudiante un acercamiento de manera recreativa, en cuanto a aprendizaje se refiere y busca transformarlo en una actividad agradable, satisfactoria, generador de cambios, en un clima de fraternidad, alegría, entusiasmo, donde se pueda experimentar libertad, espontaneidad, para trascender hacia lo distinto lo nuevo, por ello este tipo de enseñanza es básica como bien se ha expresado y de gran relevancia su análisis por cuanto es y debe ser hoy en día una exigencia, tanto en el saber cómo en el hacer de cada docente.

Ante el avance imparable de la información en las redes sociales el papel del docente se convierte cada día en un reto, pues debe crear, enriquecer, fortalecer, las estrategias de enseñanza y hacerlas tan o más atractivas e ilustrativas que las empleadas en los medios digitales, por ello su estilo debe estar acorde con el progreso vertiginoso de la sociedad en este campo. El rol del docente ante esta innegable realidad lo exhorta a diseñar modelos de enseñanza alternativos basados en la creatividad, la lúdica para producir y generar conocimientos de manera activa y actualizada.

Cabe preguntarse en este punto ¿Ante esta realidad qué aspectos esenciales debe poseer un maestro para cumplir su compromiso de formar a las generaciones futuras? ¿Será que solamente debe estar preparado para esta era digital? Al hablar de este tópico tan interesante es importante comprender que la tarea de formar, exige del maestro estar actualizado y en conocimiento de los diversos avances tecnológicos, pero lo primordial es tener un proyecto de vida fundamentado en principios y valores que, junto a lo digital orienten de algún modo su labor educativa.

El maestro siempre debe extender su mano e invitar al estudiante a transitar por las dificultades en la seguridad de llegar a la cima. Todo ello induce a pensar que ser maestro es una tarea delegada, a personas con cualidades y competencias profesionales especiales pues deben cómo ya

se ha dicho, llevar a cabo una misión muy importante: formar generaciones y ser hacedor de su futuro. En consonancia Scott (2000), dijo: “El buen maestro es aquel que entabla una relación educativa que se asemeja a una relación terapéutica, en tanto que él y su alumno buscan conjuntamente la perfección de ambos” (p. 187).

Importante su aseveración con respecto a la afinidad y empatía que debe existir entre docente y estudiante, de allí lo fundamental de su formación porque cada maestro es un ser de inigualables cualidades y competencias profesionales. De esa amistad que surge y debe mantenerse, el profesor tiene que vivir motivado en continuar la búsqueda del conocimiento y a diario está en la obligación de investigar, conocer, escudriñar. Así lo ratificaron (Verloop, Driel y Meijer, 2001) cuando expresaron: “Un buen maestro, es alguien que conoce, aquello que explica” (p. 170).

Lo dicho por estos autores, es una invitación al futuro educador a embarcarse constantemente en un constante viaje hacia el conocimiento, en la búsqueda de engrandecer y profundizar sus lecciones, con la finalidad de convertirlo en un carisma y habilidad. Todo lo mencionado son rasgos fundamentales de todo docente pues estar actualizado le permite conocer nuevos conceptos, enfoques y tener una visión e interpretación distinta del conocimiento

Un educador es quien constantemente motiva el aprendizaje a través de nuevas técnicas y estrategias para que el enseñar esté en permanente movimiento, pero como bien lo expresaron (Martínez y Bujons, 2001): “El buen maestro necesita disponer de un cómo y de un procedimiento adecuado sea este cual sea, que conduzca a la construcción de auténticos escenarios, de aprendizaje” (p. 26). En otras palabras y a manera de resumen el maestro es quien debe ser ante todo un: amigo, investigador y motivador que impulse y estimule con su ejemplo y la palabra al estudiante hacia el aprendizaje. No teme a los cambios busca superarse a sí mismo con entrega y dinamismo, está dispuesto siempre a aprender y potenciar la creatividad.

El docente en su rol de mediador en el proceso de enseñanza no puede ser sólo un transmisor de conocimientos, repetidor de información, facilitador del aprendizaje, sino que su deber ser es convertirse en un profesional constructivo y reflexivo que ayude a aprender por una parte y por la otra cumpla con su función tutorial para fortalecer la esfera motivacional y afectiva, a través de la puesta en práctica de estrategias, procedimientos y técnicas innovadoras, lo transformen así en un profesional productivo donde prevalezcan sus propios textos e interpretaciones.

El aprender a crear lo convierte en un docente práctico y fructífero cuya característica es asumir cada tarea con ahínco, entrega, mediante un análisis crítico, dinámico, constructivista en su quehacer pedagógico, así lo enfatiza Comignaghi (2013) cuando afirmó:

El papel que juega el docente en este proceso de aprendizaje es vital. Adquiere el rol de mediador entre el conocimiento y el aprendizaje y comparte experiencias, transformando la actividad en una construcción de los conocimientos. Será necesario que el docente que aplique este modelo en el aula sea una persona abierta a cambios e innovaciones y que se interese por promover aprendizajes significativos que puedan ser aplicados en la vida cotidiana del alumno. (párr.18)

Se postula en esta cita la prevalencia en el docente de promover procesos activos y erigir conocimientos a través, de su propia construcción e interacción con el medio debido a que el docente debe aprender a enseñar y descubrir, organizar, construir por sí mismo y de manera activa los diversos esquemas cognoscitivos a través de la exploración de nuevas ideas, conceptos y no convertirse en un mero receptor y repetidor de saberes.

Educar por tanto cada día amerita de docentes con grandes iniciativas llenos de visiones originales, innovadoras, arriesgados a afrontar con dinamismo los obstáculos y con libertad imaginativa, enfrentados con lo nuevo para dar respuesta mediante habilidades y destrezas que conlleven al desarrollo y la autorrealización de una escuela más humana, comprensiva y diversificada. Esa búsqueda constante de no quedarse como docente envuelto en esquemas rígidos, conformistas, pasivos, admite estar en constante evolución en vanguardia y progreso, para dar paso a procesos flexibles y más abiertos.

Esta sociedad cambiante cada día exige un docente imbuido de ingenio y libertad creativa que valore otras aptitudes con enfoques mentales diferentes y flexibles como una forma de romper esquemas tradicionales y poder atreverse a explorar nuevas estrategias de enseñanza y con ellas desafiar situaciones complejas, crear soluciones y alternativas novedosas, actualizadas, donde prolifere el autodescubrimiento para con ello dar saltos cualitativos, donde el docente pueda aprender desde el desaprender que no es otra cosa, sino dejar ir modos de aprender y destrezas para dejar desplegar y surgir nuevas ideas y experiencias.

El docente actual tiene la ingeniosa tarea de ser cada día en su aula de clase un emprendedor creativo, actualizado y crecer tanto en lo humano como en lo profesional e impregnar de amor y pedagogía su vida y su profesión. Un docente creativo, ingenioso, debe experimentar nuevas formas de enseñar y llevar a su práctica educativa actividades donde se desarrollen los procesos intelectuales mediante la imaginación, la fantasía y ser un estímulo para sus estudiantes.

En estos tiempos de pandemia el rol del docente formador y la innovación de su tarea educativa es cada día un reto. Los diversos contextos son una nueva forma de aprendizaje, es abrir la ventana y embeberse de aires nuevos cargados de contenidos actualizados, creativos, donde fluya la imaginación. Es desde una perspectiva personal poder entender las

tendencias actuales y estar en permanente investigación, para comprender que cada una de ellas es una posibilidad de dar y recibir.

Finalmente, un educador es quien constantemente motiva el aprendizaje a través de nuevas técnicas y estrategias para que el enseñar esté en permanente movimiento, pero como bien lo expresaron (Martínez y Bujons, 2001): “El buen maestro necesita disponer de un cómo y de un procedimiento adecuado sea este cual sea, que conduzca a la construcción de auténticos escenarios, de aprendizaje” (p. 26).

En otras palabras y a manera de cierre el maestro es quien debe ser ante todo un: amigo, investigador y motivador que impulse y estimule con su ejemplo y la palabra al estudiante hacia el aprendizaje. No teme a los cambios busca superarse a sí mismo con entrega y dinamismo, está dispuesto siempre a aprender y potenciar su creatividad para que su enseñanza sea un aprehender entre la imaginación, innovación y la libertad de pensamiento. El docente de hoy más que nunca debe ser formador y cultor, sembrador de su propio aprendizaje, donde con avidez vaya tras los nuevos saberes y con visión creativa, transformadora sea un generador perenne de conocimientos, cimiente con responsabilidad su compromiso de educar y eleve el compromiso para el que fue llamado.

Referencias

- Arboleda, G., Marroquín, L. Rodríguez, A. (2014). El maestro como arquitecto y constructor de pensamiento. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*.1 (1), pp. 63-68.
- Buedía, P. (2017). Mi compromiso como docente. El diario de la educación. Disponible en: <https://eldiariodelaeducacion.com/2017/03/13/mi-compromiso-como-docente/>
- Cousinet, R (1962). ¿Qué es enseñar? Revista: *Archivos de Ciencias de la Educación*. (3)39- 45.
- Chesler-Leiman, S. (2016). ¿Qué significa para usted la enseñanza creativa? Recuperado de: <http://blogs.ibo.org/blog/2016/08/31/lang=es>.
- Comignaghi Iglesias, M. (2013). Constructivismo, el rol del docente y la importancia del currículo Disponible en: <https://fido.palermo.https.edu/ser>.
- Espot, M. R. y Nubiola, J (2019). *Alma de profesor: la mejor profesión del mundo*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Sao Paulo: Paz y tierra.
- Fundación UNAM. (2013). *El rol del maestro en el siglo XXI, un cambio radical de actitud*. UNAM. Recuperado de <http://www.fundacionunam.org.mx/educacion/el-roldel-maestro-en-el-s-xxiun-cambio-radical-de-actitud/>
- Gimeno, J. (2011). “El docente como servidor social” en ¿Cómo se forma a un buen docente? Cuadernos de discusión 2. Argentina, UNICE: Editorial. Universitaria, 16-21.

- Gvirtz, S. y Palamidessi, M. (1998). *El ABC del docente: Curriculum y enseñanza*. Argentina: Editorial AYQUE.
- Imbernón, F. (1998). *La formación y el desarrollo profesional*. Barcelona: Grao.
- Latorre Beltrán, M.A. (1992). *La reflexión de la formación del profesor*. Universidad de Barcelona.
- Martínez, M., y Bujons, C. (2011) (eds.). *Un lugar llamado escuela*. Barcelona: Ariel
- Menchén, F. (2007). *La creatividad en el aula. Perspectiva teórico-práctica*. Santiago de Chile: Arrayán
- Narodowski, M. (2011). Formar docentes en tiempos de equivalencias generalizadas. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5705034.pdf>
- Pacheco Turizo, A. (2018, mayo 21). Ser maestro hoy: un promotor de esperanzas en mundos posibles. [Artículo en un blog]. Compartir palabra maestra. Recuperado de: <http://www.Compartirpalabramaestra/org./actualidad/practicas-educativas/ser-maestro-hoy>.
- Piaget, J. (1981). La teoría de Piaget. *Infancia y Aprendizaje*, 4 (sup2)13-54
- Rattero. C. (2007). Ser maestro ¿vale la pena? Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. Paraná. Recuperado de: http://168.83.90.80/curriform/publica/ser_maestro_vale.pdf.
- Remolina, N., Velásquez, B. y Calle, M. (2004). El maestro como formador y cultor de la vida. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, (2), 263-281
- Saiden, B., Ojeda, G. y García, R. (2012). El rescate de la vocación en el docente de educación primaria. Recuperado de: <https://llegaralser.wordpress.com/>
- Scott, G. A. (2000). *Plato's Socrates as Educator*. New York: SUNY Press
- Stenhouse, L. (1984). *Investigación y desarrollo del curriculum*. Madrid: Morata
- Torres, R. M. y Freire, P. (1988). *Educación popular: Un encuentro con Paulo Freire*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- UNESCO (1998). *Informe Mundial sobre la Educación "Los docentes y la enseñanza en un mundo en mutación"* (Madrid, UNESCO/Santillana), 174 pp.
- Verlop, N., Van Driel, J., y Meijer, P. (2001). *Teacher Knowledge and the Knowledge Base of Teaching*, *International Journal of Educational Research*, 35, 441-461.
- Wolf, S. (1996). *The Next Insanely Great Thing* (continued). *Wired*. 4 de febrero.